

# Isaac, el hijo prometido

**Lectura bíblica:** Génesis 15:1-6; 18:1-15; 21:1-7

**Texto para memorizar:** Génesis 18:14

**Objetivo:** Que los niños comprendan que Dios cumple sus promesas, y que decidan confiar siempre en Él.



## Querido maestro:

Seguimos en nuestro viaje a través de la galería de la fe. En esta lección tendremos la oportunidad de enseñar a los niños una vez más acerca de nuestro grande y poderoso Dios: el Dios de lo imposible.

Prepare su corazón meditando en estos pasajes:

- Hebreos 11:8-18
- Mateo 19:26; 28:18-20
- Romanos 4
- Gálatas 3:16-18

Ponga énfasis en la verdad de que Dios siempre es fiel a sus promesas, y que para Él nada es imposible: nada, ¡absolutamente nada!

## Bosquejo de la lección

1. Dios promete que la descendencia de Abraham será numerosa como las estrellas
2. Dios da nuevos nombres a Abram y Sarai
3. La promesa del nacimiento de un hijo
4. Nace Isaac a los ancianos padres
5. Abraham celebra la llegada de su hijo

## Para captar el interés

¿Te hicieron alguna vez una promesa? ¿Hiciste tú alguna promesa? Conozco a un niño que todos los días hacía promesas.

- Le prometía a su mamá portarse bien en la escuela y cumplir con sus tareas.
- Le prometía a su hermanito jugar con él después de la escuela.
- Le prometía a su papá ser obediente y cumplir las órdenes de su mamá.

Prometía y prometía... todos los días. Pero eran sólo promesas vacías. Nunca las cumplía. ¿Conoces tú a alguien así?

Conozco también a alguien que siempre cumple sus promesas. Es nuestro buen Dios, grande y poderoso.

## Lección bíblica

Una hermosa noche de luna y estrellas, Dios le dijo a Abram: «Abram, mira el cielo. ¿Puedes contar las estrellas? Así será tu descendencia.»

Abram no podía comprender lo que Dios le estaba diciendo. Ya era anciano, su esposa Sarai también era anciana, y no tenían hijos. Pero la Biblia dice que Abram creyó a Dios.

Algo hermoso que aprendemos de la vida de Abram es que él creyó lo que Dios le dijo. No desconfió de las promesas del Padre celestial. Dios era su amigo, y entre amigos hay completa confianza.

Para que Abram siempre recordara la promesa, Dios cambió su nombre a Abraham, que significa «padre de muchos». A Sarai le cambió el nombre a Sara, que significa «princesa».

Otro día, Dios fue de visita a la tienda de campaña (carpa) de Sara. Mientras Dios hablaba con Abraham, Sara escuchaba a escondidas.

—Dentro de un año tu esposa Sara va a tener un hijo —dijo Dios a Abraham.

Sara, que estaba escuchando, no podía hacer otra cosa que reírse. ¿Tener ella un hijo? Ya estaba ancianita, y muy bien podría haber sido abuela y bisabuela.

—¿Por qué se ha reído Sara? —preguntó el Señor—. ¿No cree que pueda tener un hijo a pesar de su edad? ¿Hay acaso algo difícil que el Señor no pueda hacer? Volveré el próximo año y Sara tendrá un hijo.

Sara tuvo miedo y dijo que no se había reído. Pero el Señor le dijo:

–Yo sé que te reíste.

¿Qué creen que pasó? Exactamente lo que Dios había prometido. Fueron pasando los meses y Sara iba engordando cada día más. Eso es lo que pensaba la gente. ¿Quién podría creer que la viejita Sara estaba esperando un bebé? Pero eso era exactamente lo que le pasaba a la «abuelita».

Como todos los bebés, el hijo de Abraham y de Sara fue creciendo en el vientre de su madre. Primero no era nada más que un puntito. Luego, poco a poco, fue formándose su cuerpecito con ojitos, nariz, boca, dedos, pies, y todo lo demás.



Un día, cuando el niño estaba bien formado, le avisó a su mamá que ya quería salir a luz. Se había cansado de estar escondido. Quería ver a su papá y a su mamá.

Y nació el hijito de los ancianos. ¡Qué gran sorpresa para las personas que vivían con ellos! No podían creer que estaban viendo a unos abuelos que eran papá y mamá.

Durante años y años, Abraham había esperado a ese bebé. Dios le había prometido un hijo, ¡y al fin había llegado! Le puso por nombre Isaac. Abraham tenía cien años de edad cuando nació su hijo y Sara tenía noventa años.

«Dios me ha hecho reír –dijo Sara–, y todos los que lo sepan reirán conmigo. ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle un hijo? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez.»

El nacimiento de Isaac fue un gran milagro. Nuestro Dios es grande y poderoso. Él puede hacer lo que para nosotros es imposible. Esa misma noche, más que seguro, Abraham salió nuevamente a mirar las estrellas. En cada una de ellas podía ver el poder de Dios.

Cuando Isaac tenía de dos a tres años de edad, su papá hizo una gran fiesta, un banquete para muchos invitados. Quería mostrarles a todos que Dios no le había fallado. Dios le había prometido un hijo y ese hijo era Isaac.

---

## Aplicación

---

La Biblia está llena de promesas para nosotros. ¿Quieren saber algunas de ellas? Leamos juntos varios versículos y veamos las promesas.

1. **Juan 16:23-24** – Jesús dijo que todo lo que pidamos a Dios en nombre de Él, lo hará.
2. **Marcos 16:16-18** – Jesús dijo que si creemos en Él, un veneno mortífero no nos hará daño.
3. **Salmo 32:8** – Dios promete guiarnos y enseñarnos el camino que debemos seguir.
4. **Salmo 34:10** – Los que buscan a Dios no tendrán falta de ningún bien.
5. **Salmo 34:7** – Dios promete que sus ángeles cuidan de quienes le temen (*aquí la palabra «temor» significa reverencia*).

¿Alguno de ustedes ha visto alguna promesa del Señor que se ha cumplido en su vida o en la de sus familiares o amigos? (*Dé oportunidad a que respondan, luego cuente usted una experiencia personal de alguna promesa que Dios haya cumplido en su vida.*)

Digamos juntos el texto para memorizar. No hay nada imposible para Dios. Recuerden esto siempre. Dios dio a Abraham una promesa que parecía imposible que se cumpla; pero se cumplió. Así, Dios cumplirá todas las promesas que ha dado en la Biblia.

La mejor y más grande promesa que tenemos es que Jesús ha prometido que un día volverá para llevarnos a nuestro hogar en el cielo. ¡No hay nada mejor!

---

## Texto para memorizar

*¿Acaso hay algo imposible para el SEÑOR? –Génesis 18:14*

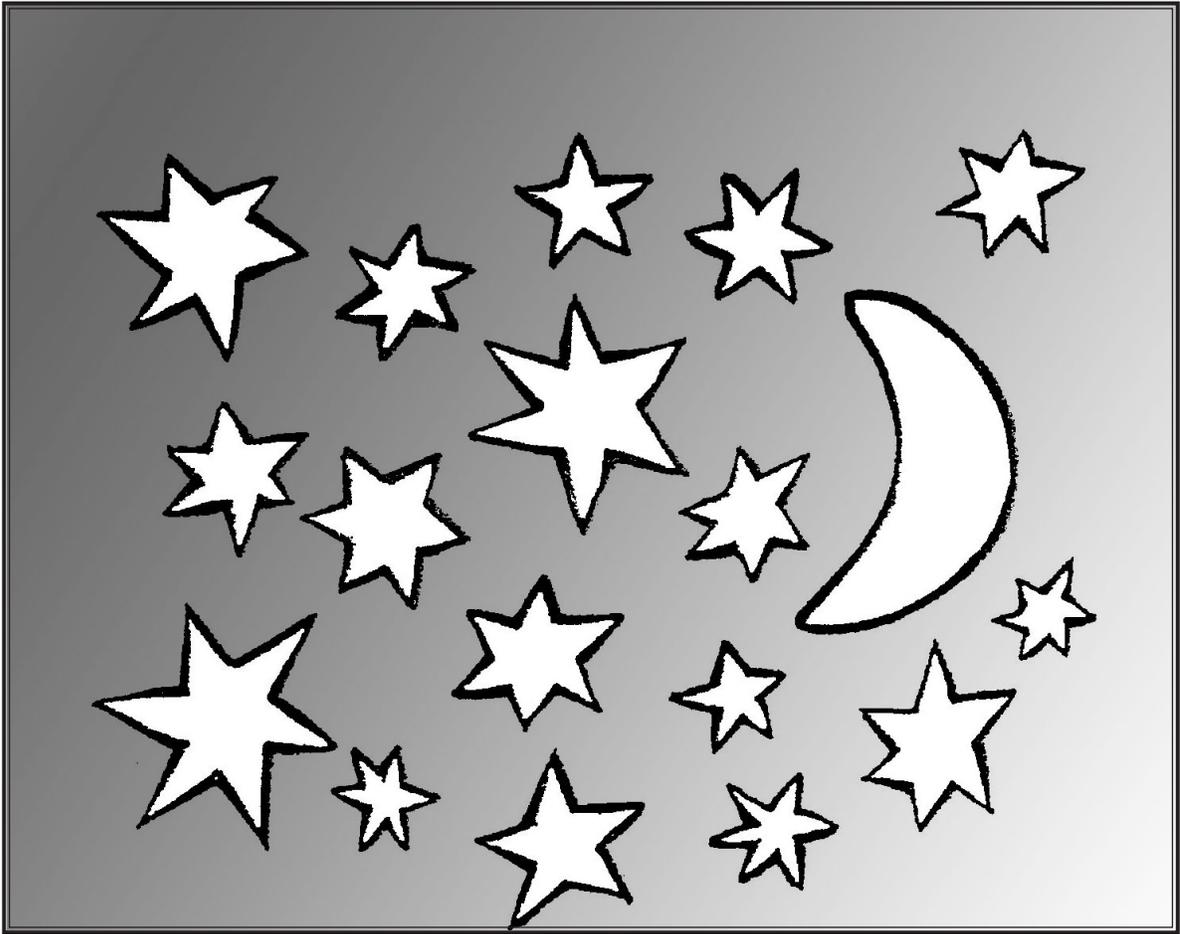
---

## Actividad de repaso

Escriba en tarjetas diferentes escenas del relato de hoy. Divida la clase en grupos pequeños y pida que representen esas escenas (secuencialmente). Por ejemplo, ponga en una tarjeta: «Dios promete a Abraham que su descendencia será como las estrellas.» Entonces, un niño fingirá que pasea de noche. En ese momento, se oye la voz de Dios que habla... Del mismo modo, representarán otras escenas.

## Ayudas visuales

1. Dibujos de Abraham, Sara, e Isaac
2. Texto para memorizar









**¿Acaso hay algo imposible  
para el SEÑOR?**

# **¿Acaso hay algo imposible para el SEÑOR?**

**Génesis 18:14**